

Sebastián Segarra Barberá

* Pauls (Tarragona) - 28 marzo 1894
† Barcelona - 5 octubre 1936

D. Sebastián nació el 28 de marzo de 1894 en Pauls, provincia de Tarragona y diócesis de Tortosa, hijo de Benito Segarra y Dolores Barberá. Fue bautizado el día 31 del mismo mes. Su familia era religiosa y de buena fama en el pueblo; de condición económica humilde.

Cuando tenía cinco años, su padres se trasladaron a vivir a Alfara donde vivía la familia de su madre. A los nueve años quedó huérfano de madre y a los doce de padre. A partir de entonces Sebastián vivió con su tía Carmela. Parece ser que fue el párroco del pueblo, D. Felipe Farés, quien despertó en él la vocación sacerdotal.

D. Sebastián estudió en el Seminario de Tortosa como alumno del Colegio de San José. Se consagró a la Hermandad el 12 de agosto de 1918, y fue enviado como prefecto al Seminario de Córdoba, donde completó los dos últimos cursos de teología. Fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1919, celebrando la primera misa en el Seminario de Córdoba.

Fue prefecto de disciplina en el Seminario de Córdoba durante dos cursos (1918-1920); otros dos en el de Jaén (1920-1922). El curso 1922-1923 fue mayordomo y prefecto en el Seminario de Burgos; los dos cursos siguientes fue mayordomo y profesor en el Seminario de Belchite, donde enseñaba literatura e historia sagrada. Tres cursos estuvo en el Seminario de Tarragona como prefecto (1925-1928), y uno en el Colegio de Murcia (1928-1929). De 1929 a 1931 fue mayordomo y prefecto en el Seminario de Orihuela. Luego estuvo tres en el Colegio de San José de Valencia co-

mo prefecto y secretario de estudios. Y desde el año 1934 residía en el Colegio de Tortosa; era administrador de las revistas de la Hermandad, "Correo Josefino" y "Reparación", y capellán del Templo de Reparación.

Cuando estalló la guerra estaba en el Colegio de Tortosa. El día 21 de julio de 1936 huyó a una casa de campo en el lugar llamado "El Tosca", cerca de Els Reguers, donde estuvo cuatro o cinco días. Luego se refugió en casa de su tía Carmela de Alfara, donde solía pasar las vacaciones. Tivo algunas semanas de tranquilidad sin que nadie le molestara, pues en el pueblo era muy querido y el Comité no le deseaba ningún mal. Se sucedían durante el día las horas que dedicaba a la recitación del Oficio Divino y a la oración con lecturas y reflexiones hechas con personas de su íntima confianza que iban a visitarle.

Pero finalmente fue denunciado y lo condujeron preso al Ayuntamiento de Tortosa. En la cárcel sostenía espiritualmente a sus compañeros de prisión.

La esposa de uno de los martirizados con él declara que lo veía como "un santo, muy animoso y animando a todos, incluso a quienes íbamos a la cárcel a visitar a nuestros familiares".

Desde la cárcel le dice en una carta a su hermano Benito.: "Mi querido hermano, estoy en la cárcel de Tortosa, bien preparado para lo que deseen y cuando lo deseen de mí. Aquí he encontrado antiguos y buenos amigos que me ayudan y me confortan material y moralmente…". Él, por su parte, se mostraba tranquilo y abandonado a las manos de Dios, y ejercitaba el ministerio sacerdotal confesando a no pocos de los detenidos.

La testigo Doña Julia Pla certifica: "Yo lo vi en el sótano del municipio donde estaba detenido con mi marido. Sus parientes no lo visitaban. Me consta, porque me lo dijo mi marido, que el señor Segarra durante aquellos días confesó a todos los detenidos…, los animaba y confortaba para el martirio… del que el Siervo de Dios hablaba con frecuencia. Nosotros le pagábamos la comida y los familiares de otros detenidos, porque él no tenía dinero y sus parientes cercanos no iban a visitarlo".

El día 23 de septiembre lo llevaron a la cárcel de San Elías en Barcelona junto a otros 23 presos, donde sufrieron maltratos dur-

nate varios días. Todos ellos fueron martirizados la noche del 4 al 5 de octubre, unos en Moncada y otros en el cementerio del Les Corts, entre ellos D. Sebastián. Su cadáver fue arrojado en una fosa común. Exhumados y reconocidos el 6 de noviembre de 1937, el médico forense opinó que hacía catorce o quince meses que había muerto. En 1947 fue trasladado al mausoleo de los mártires del Templo de Reparación de Tortosa.

Su hermano Benito declaró en el Proceso:

"Terminada la guerra, los Operarios encontraron el cadáver de mi hermano en el cementerio de Les Corts de Barcelona, y lo trasladaron a Tortosa".

Los testigos que le conocieron y declararon en el proceso nos dan de él los siguientes rasgos de su personalidad como hombre, sacerdote y operario:

"D. Sebastián era un hombre de carácter sencillo, bondadoso y afable; muy apto para los estudios y trabajos de administración. Parece haber merecido la palma del martirio después de una vida no muy larga –menos de 42 años–, pero llena de virtudes humanas y de testimonio sacerdotal".

Era un hombre humilde, piadoso, abnegado, uno de esos "héroes ocultos", que no hacen ruido, pero que forman parte de los predilectos de Dios. Era muy exacto en el cumplimiento de su deber, mortificado.

Otros dicen de él que "era muy cuidadoso de todo aquello de lo que era responsable". Los compañeros y los alumnos lo consideraban un excelente superior. "Era jovial, humilde, todo corazón, comprensivo hasta el extremo".

Los directores de la Hermandad lo tenían por noble y muy responsable.

Lo mejor que se puede decir de él es que era querido de todos, incluso de los no creyentes: Uno de éstos decía: "Sebastián sí es un auténtico sacerdote, Sebastián sí que es un santo".

La convicción de que D. Sebastián Segarra murió como un verdadero mártir de Cristo es unánime y así lo declararon los testigos ante el tribunal investigador de su Proceso.

Después de su muerte goza de fama de sacerdote santo y ahora también de mártir. En Alfara se asombraron todos al saber que lo

habían asesinado, porque era muy bueno e incapaz de hacer mal a nadie.

En el pueblo siempre tuvo fama de ser un sacerdote santo, y después de su martirio hablaban de él como un verdadero mártir de su sacerdocio.

D. Sebastián Segarra tuvo una infancia triste por la muerte de sus padres; unos años felices de estudiante; un ministerio sacerdotal ejercido dieciocho años en plenitud; y un martirio adobado por la soledad familiar y la tortura de sus enemigos.

Él habrá escuchado con sumo gozo las palabras de Jesús: "Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os haré entrar en mi descanso".

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Sebastián Segarra Barberá y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID